

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

ME ES IGUAL,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

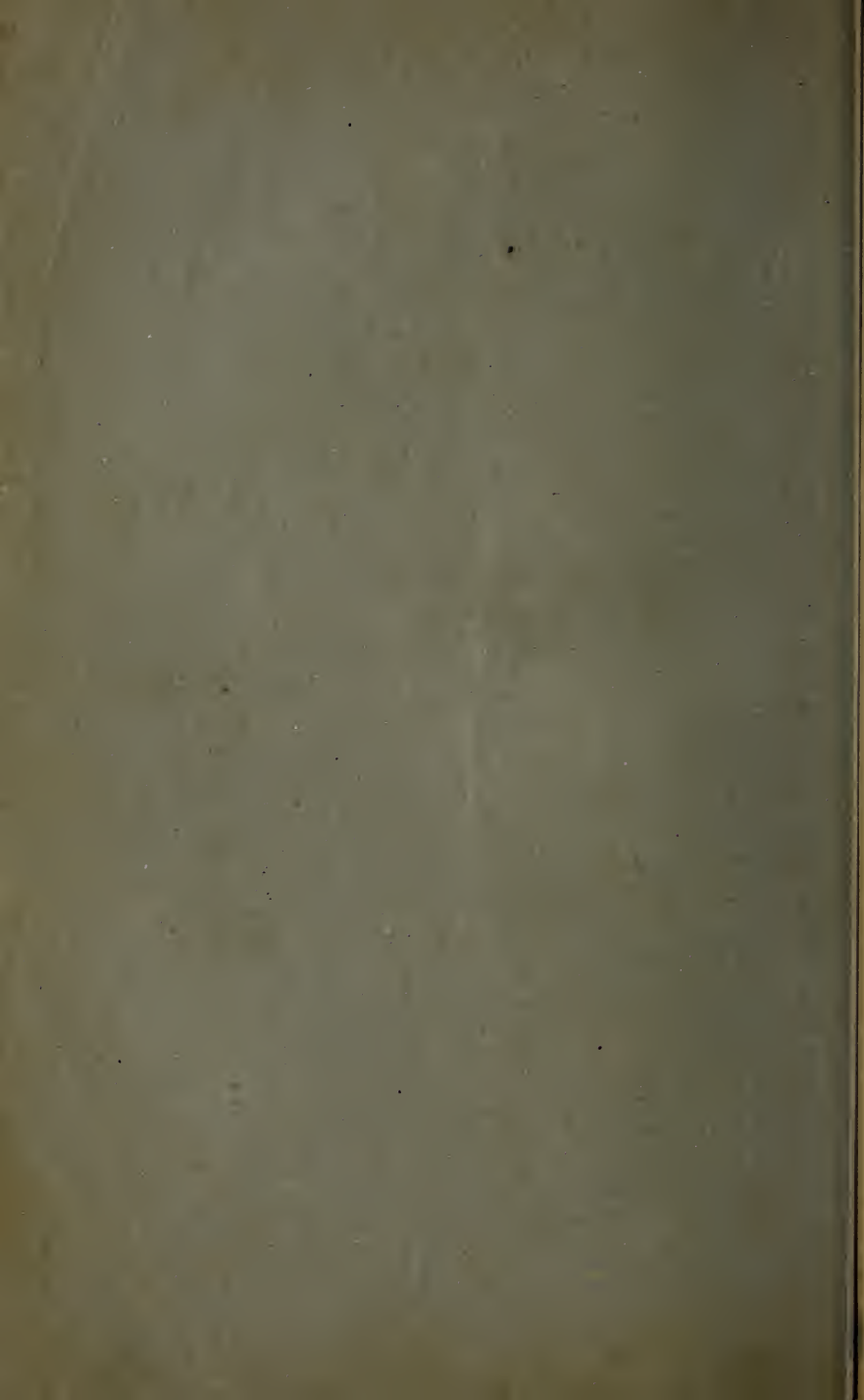
ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

*Castilla*

---

**MADRID.**  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1874.



ME ES IGUAL.

A mi querido amigo  
y distinguido representante  
de la Real  
Sr. Juan Perini

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

EL VIEJO TELÉMACO. ....	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA.....	Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA.....	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!.....	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.....	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO.....	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA.....	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.....	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º.....	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA. ....	Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS.....	Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO.....	Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA.....	Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO.....	Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. ....	Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS.....	Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.....	Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL.....	Juguete cómico en un acto.

# ME ES IGUAL,

JUGUETE CÓMICO.

EN UN ACTO. Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.**

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el día 20 de  
Noviembre de 1874.

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

AMALIA.....	SRA. SANZ.
PACA.....	SRA. DANSANT.
CEFERINO.....	SR. CASTILLA.
MIGUEL.....	SR. ROMEA (D. J.).
UN CRIADO.....	SR. MOLL.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Cabinete elegante. Ventana á la derecha del actor en primer término. Puerta á la izquierda y al foro; un armario al fondo derecha, y un secreter á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

A poco de levantarse el telon, sale MIGÜEL por el foro.

Las diez y aún duerme mi tio  
á juzgar por lo que veo.  
¿Conseguiré mi deseo?  
En mi destreza confio.  
La situacion en que estoy  
no se puede prolongar.  
Ello es preciso arrostrar  
el peligro, y á eso voy.  
Qué diablo! Ni es un pecado  
ni cosa que al hombre asombre.  
¿Puede remediar un hombre  
el sentirse enamorado?  
Puede remediar que un dia  
amando el hombre sin tasa  
pase por la de la Pasa,  
y suba á la Vicaria?  
Puede remediarse aquí.

de un cura el mortal asedio?  
Pues si no tiene remedio,  
no hay remedio para mí.  
Casado en secreto! Bah!  
no es mucha calaverada;  
la chica es bella, es honrada,  
y el tío transigirá.

## ESCENA II.

MIGUEL, D. CEFERINO.

CEF. Hola! ¿Estaba usted aquí?  
MIGUEL. No señor. (¡Terrible gesto!)  
CEF. Y aún tiene valor?...  
MIGUEL. (Qué es esto?)  
CEF. De hacerse presente?  
MIGUEL. Sí.  
CEF. En este mes derrochó  
un capital y no pasa.  
MIGUEL. Así doy lustre á su casa.  
CEF. Pero me deslustro yo! (Saca un papel.)  
Sastre... dos mil! ¡Desvarío!  
MIGUEL. El traje y gaban, no marra.  
CEF. Pues ponte una hoja de parra.  
MIGUEL. Está usted en su juicio, tío?  
CEF. (Leyendo.) «Sombrero... trescientos.»  
MIGUEL. Justo.  
CEF. Pero chico!  
MIGUEL. Fueron tres.  
CEF. Y cuatro el pasado mes!  
MIGUEL. No tal... cinco.  
CEF. Hombre, qué gusto!  
MIGUEL. Se apabullan.  
CEF. Bobería!  
MIGUEL. Extraña que tantos gaste?  
CEF. Tú sí que me apabullaste  
con esta sombrerería.  
MIGUEL. Tío, con juicio sereno  
veo lo que hacer conviene.  
Esto remedio no tiene  
si no se me pone un freno.



Por eso pensaba yo  
en bien de usted y en bien mio,  
casarme.

CEF. ¡Qué desvarío!

MIGUEL. Dice usted que sí?

CEF. Que no!

MIGUEL. Del matrimonio habla mal  
sin haberlo practicado.

CEF. Mira, dejemos á un lado  
ese argumento ideal.

(Se sienta y coge un periódico leyendo en distin-  
tos sitios.)

MIGUEL. ¡Nunca! Protesto é insisto!

CEF. (Sin dejar de leer.)

¿Sí? Pues yo insisto y protesto.

MIGUEL. (No hay salvacion.)

CEF. ¡Eh! ¿Qué es esto?

MIGUEL. Por lo tanto...

CEF. (Levantándose agitado.) ¡Jesucristo!

Mi vida estaba en un tris

y por ello me afligía.

Estoy loco de alegría.

¡Chico, se salvó el país!

MIGUEL. Pero...

CEF. (Leyendo otra vez.) Lo dice clarito!

No más el temor asalte

mi pecho: deja que salte!

Déjame, lo necesito.

(Saltando con trasportes de la mayor alegría.)

MIGUEL. Acabe usted de explicar  
lo que yo en vano adivino.

CEF. Era un secreto, sobrino,

que ya puedo publicar.

Tenía mi padre amante

sangre aragonesa pura;

su cabeza era tan dura

como el turrón de Alicante.

Facundo, su amigo fiel,

tambien hijo de Aragon,

era un segundo turrón

mucho más terco que aquel.

Casáronse el mismo día

prometiendo cada cual  
que el fruto matrimonial  
si el sexo lo permitía  
tambien con rudo valor  
perpetuase la raza.

MIGUEL. Bueno; mas...

CEF. Chist: ten cachaza,  
que ahora viene lo mejor.  
Aunque al mundo no le cuadre,  
tras retardos increíbles  
hubo señales visibles,  
y en fin, díome á luz mi padre.

MIGUEL. ¡Cómo!

CEF. Es decir...

MIGUEL. Ya adivino.

CEF. De pensarlo me confundo.  
Despues, gracias á Facundo,  
una niña al mundo vino.  
Su padre á poco marchó  
hácia América, y la suerte  
que con todos se divierte,  
de Paca me separó.  
Al despedirnos, un beso  
dí en su frente enamorado.  
Ella me atizó un bocádo  
que aún me duele, lo confieso.  
Ya tú ves si prometía,  
pues si niña se portaba  
de ese modo, me esperaba  
luégo una carnicería.  
Pasó tiempo y no hubo modo  
de vencer los pareceres.  
Nos casaron por poderes.

MIGUEL. Usted casado?

CEF. Yo y todo.

MIGUEL. ¿Qué escucho?

CEF. Á Paca escribí  
diciéndola que esperase,  
que en Manila me aguardase,  
y con efecto no fui!  
Tranquilo y feliz vivía  
cuando de esperarme harta,

Paca me mandó esta carta.

Fíjate en la ortografía.

(Va al secreter y saca una carta.)

(Leyendo.) «Mi gerrido espoco:

»en varde te ajuardo,

»y pacan los dias

»y pacan los anos.

»Ya que tú no vines

»voy rimidiarlo.

»En una fargrata

»llamada Lepanto,

»me embargo mañana.

»Mañana me embargo

»y á unirme cortijo

»dijiró mis pacos.

»Adios; hasta en bevre,

»Franisca Chaparro.»

Chico, yo estaba en un potro.

En fin, ponte en mi lugar;

ella debía llegar

aquí de un momento á otro.

Y ahora juzga mi sorpresa

al ver en este Diario

un suceso extraordinario

que conmueve é interesa.

(Leyendo en el periódico.)

«Nuestra fragata Lepanto,

»que hace dos meses zarpó

»de Manila, naufragó

»entre el general espanto.

»La echó á pique un vendabal.

»Se ahogaron los pasajeros,

»soldados y marineros...

¡Oh ventura sin igual!

MIGUEL. ¿Y no le conmueve á usted  
esa gran desgracia, tío?

CEF. (Llorando.) Sí! ¡Mucho, sobrino mio!

¿Por qué negarlo? Por qué?

La infeliz encontró abierta

su tumba, ¡destino airado!

¡Cuánta sal habrá tragado!

(Muy natural.)

¿Crees que estará bien muerta?  
MIGUEL. (Ah! qué idea!) Tal capricho...  
Quién sabe! Pudiera ser!...  
Ante todo es menester  
enterarse.

CEF. Muy bien dicho!

MIGUEL. Telégramas habrá ya  
que corroboren la nueva.  
Voy á traerle la prueba.  
De aquí el ministerio está  
á tres pasos, y es bastante!

CEF. Corre, vuela y sé discreto.

MIGUEL. (Así saldré del aprieto.  
Serenidad y adelante.) (Váase.)

### ESCENA III.

CEFERINO y ANTONIO.

CEF. (Llamando.) Antonio!  
(Sale un criado.) Prepara al punto  
un almuerzo para tres.  
Se me ha abierto el apetito,  
y me acompaña Miguel.  
Ostras, merluza, sardinas,  
boquerones, y despues  
besugo, abadejo, peces...

ANT. ¡Cuánto pescado! Está bien.

CEF. Cuanto los mares producen  
quiero almorzar esta vez.  
(Pues dentro de alguno de ellos  
debe hallarse mi mujer.)  
Vino en abundancia; Chipre,  
Burdeos, Champagna, Jerez  
y Pardillo.

ANT. Me parece  
que está usted contento!

CEF. Eh?

¿Que si estoy contento?—Mira. (Le abraza.)

ANT. Señor!

CEF. Mira qué placer!...  
Que traigan jamon en dulce.

Oye, y un *foi gras paté*;  
y pepinillos, y queso  
y un pavo relleno.

ANT. Amen: (Váse.)

CEF. Voy á preparar yo mismo  
la mesa.

(Coloca un velador en medio de la escena, y saca  
de un armario lo que indica el diálogo.)

Aquí está el mantel.

Ahora los cubiertos finos:  
parece plata de ley;  
pero aquí no hay ley que valga,  
pues hace ya tiempo que  
en mis vajillas impera  
la demagogia cruel.

Aunque soy rico soy solo,  
y los domésticos... pues!  
suelen llevarse lo ajeno  
con la mayor candidez.

¡Pero qué contento estoy!

MIGUEL. (Dentro.) Tío, tío.

CEF. Qué escuché?

Es mi sobrino! Adelante.

(Coge bajo el brazo gran cantidad de platos.)

## ESCENA IV.

DICHOS, MIGUEL.

MIGUEL. (Muy agitado.)  
¡Qué manera de correr;  
vengo muerto!

CEF. ¿Qué tenemos?

MIGUEL. Tío, si supiera usted...

CEF. Pero es cierta la noticia?

MIGUEL. Sí señor.

CEF. Oh dicha! Á ver,  
habla.

MIGUEL. Perecieron todos.

CEF. Todos?

MIGUEL. Méenos su mujer.

CEF. (Dejando caer los platos.)

¡Gran Dios!

MIGUEL. Y ya está en Madrid.

CEF. Por qué lo sabes?

MIGUEL. Por qué?

Porque acabo de encontrarla  
en la puerta.

CEF. San Andrés!

MIGUEL. Diciendo estaba al portero,  
y estremecido escuché,  
que se salvó en una tabla!

CEF. Oh tabla impía y soez!

MIGUEL. Que al cabo arribó á una isla  
desierta, siendo despues  
apresada por salvajes  
que la querían comer.

CEF. ¡Pero no se la comieron!  
que es lo terrible!...

MIGUEL. No á fe!

Pudo escapar en un buque.

CEF. ¡Entre salvajes! ¡Pardiez!

Y qué de barbaridades  
no habrá hecho esa mujer!

*Mig.*  
Siento pasos.

CEF. Como suba  
me pierdo.

MIGUEL. Pues ella es.

CEF. Dí que me he muerto.

MIGUEL. Aquí está.

CEF. Basta! No la quiero ver.  
(Vuelve la espalda á la puerta.)

## ESCENA V.

DICHOS, AMALIA.

AMALIA. (Á Miguel.) (Estoy temblando.)

MIGUEL. (Á Amalia.) (Valor.)

AMALIA. (Alto.) El señor don Ceferino.  
Necesito verle al punto.

MIGUEL. Ya lo está usted oyendo, tío.

CEF. Bien; acabemos, señora...  
(Se vuelve y queda sorprendido. al ver á Amalia.)  
(Ah! No es ningun basilisco.)

(A Miguel.) Dime, estás seguro que esta es mi mujer?

MIGUEL.

Segurísimo.

AMALIA.

Un instante, caballero.

No crea usted que he venido á hacer valer mis derechos de esposa; sé que tal vínculo le pesó siempre, y no quiero oponerme á sus caprichos.

Ni me ama usted, ni yo le amo.

Por un deber le visito

y nada más; pero en breve

me alejaré de estos sitios

y usted quedará tan libre

como el pájaro en su nido.

CEF.

¡Esposa del corazón!

(A Miguel.) ¡Sabes que habla como un libro!

Pero lo que más me admira

de todo es su aspecto físico.

Nadie diría que tiene

cuarenta años!

MIGUEL.

(No he caído

en tal cosa.) Allá en América

hay más juventud, más brío.

CEF.

Si parece una muchacha.

MIGUEL.

Se habrá dado vinagrillo

y cosmético; las hembras

usan tales específicos

que á primera vista engañan.

CEF.

(Supuesto que ha decidido

largarse, yo nada pierdo

con aprobar sus designios.)

AMALIA.

Conque amigos solamente?

CEF.

Justo: seremos amigos.

(Si resuelta está á marcharse

me es igual.)

MIGUEL.

Pues yo solicito

apruebo el pacto, y reclamo

almorzar.

CEF.

Hay apetito?

Precisamente he dispuesto...

Y á propósito: (Es indigno

no convidarla; en resúmen,  
á mí qué. Muy claro ha dicho  
que se marcha...) Si Paquita  
quiere acompañarnos, fio  
en su amistad.

- AMALIA. Muchas gracias.
- MIGUEL. Tambien yo se lo suplico.
- AMALIA. Si así se empeñan... corriente.  
(Se quita el sombrero.)
- CEF. No se moleste: yo mismo...  
(Tomando el sombrero.)  
(Ay qué manita tan blanca!  
Y suave como el armiño.  
¿La beso? Á mí me es igual;  
yo nada pierdo.) (La besa.)
- AMALIA. ¡Dios mio!  
Qué hace usted?
- CEF. Pasar el tiempo.  
(Ay qué ojos tan alegritos!  
Pues señor, la verdad es  
que voy sintiendo unos ímpetus  
y un... vamos!... un no sé qué?)  
Y en prueba, allá va este exíguo  
detalle. (La abraza.)
- AMALIA. Otra vez?
- MIGUEL. (Canario!)  
(Llevando aparte á Ceferino.)  
(¿Qué hace usted? Y aquel firmísimo  
carácter? Si la consiente  
no sufrirá su desvío.)
- CEF. ¡Y á mí qué? Yo nada pierdo.  
No ves que hemos convenido  
en que se marche?)
- MIGUEL. (Sospecho  
que aclarar esto es preciso.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ANTONIO, con el almuerzo.

- ANT. El almuerzo.
- CEF. Á buena hora;



- usted aquí. (Coloca á Amalia en un extremo.)
- MIGUEL. (Sentándose á su lado.) Bien; yó aquí.
- CEF. (A partándole.) Ese sitio es para mí.  
Apártate sin demora.  
(Miguel se coloca en el otro extremo.)  
(Estoy por pisarla el pie.)
- MIGUEL. (Mucho el tío va avanzando.)
- CEF. (Me es igual: en almorzando  
se ha de marchar. ¿Á mí qué?  
no he de pararme en pelillos.)  
Pepinillos. (Ofreciéndole.)
- AMALIA. Con locura  
me agradan.
- CEF. Sí? (Qué ventura!  
Le gustan los pepinillos!)
- AMALIA. Y el sobrinito sustenta  
con respecto al dulce yugo  
sus ideas?
- CEF. (Sirviendo á Amalia.) ¡Buen besugo!
- MIGUEL. No señora, ni lo intenta.  
En esa grave cuestion  
muy alejados nos vemos.
- AMALIA. Hola, conque esas tenemos...
- CEF. Mi sobrino es un simplon.
- AMALIA. Usted que apura sin tasa  
esta soledad cruel  
sin la compañera fiel,  
que es el ángel de la casa.  
Usted que sufre y se agita  
por más que otra cosa intente,  
á merced de extraña gente  
cuyo interés tanto irrita.  
Usted que al vil egoismo  
rinde omnimoda merced;  
con franqueza, diga usted,  
no se asusta de sí mismo?
- CEF. ¡Qué demonio! Si á encontrar  
otra como usted llegase,  
comprendo que se casase.
- AMALIA. Me va usted á enamorar?
- CEF. Á enamorar? (Y á mí qué?  
si se marcha...)

AMALIA. En un abismo  
caería usted, por lo mismo  
tranquilo le dejaré. (Se levantan.)  
CEF. Aguarde usted. (Debo estar  
hecho una facha.) Ahora vengo.  
(Es verdad que la detengo,  
pero si se ha de marchar!)  
Ah! si viene usted cansada,  
nada tiene que temer;  
se quedará usted á comer.  
(Me es igual, no pierdo nada.)

### ESCENA VII.

MIGUEL, AMALIA.

AMALIA. ¿Qué tal?  
MIGUEL. La farsa progresa.  
¡Ay esposa de mi vida!  
Yo juzgué que tus hechizos  
al cabo le ablandarían  
borrando las consecuencias  
de nuestra union atrevida.  
Pero no pensé que fuese  
tan rápida la conquista.  
AMALIA. Es decir...  
MIGUEL. Temo que ahora  
le produzca la noticia  
muy mal efecto.  
AMALIA. Mejor  
es no andarse con chiquitas  
y decirle la verdad.  
MIGUEL. ¡Si supieras cuánta envidia  
me está dando con sus besos  
y abrazos!  
AMALIA. Bah! No te aflijas.  
MIGUEL. Ahora voy á desquitarme.  
Toma! Toma! (Besándola.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, CEFERINO, de levita.

- CEF. (Viendo besar á Miguel.) ¡Cascarillas!
- MIGUEL. (Ah!)
- AMALIA. (Nos vió.)
- CEF. Dime, angelito;  
¿te divierte el contrabando?
- AMALIA. Si es que estábamos jugando.
- CEF. Pues es un juego bonito.
- AMALIA. En Manila tal friolera,  
no encierra ningun ardid.
- CEF. Es claro! Pero en Madrid  
se mama un palo cualquiera.
- MIGUEL. (Ap. á Ceferino.)  
(¿Usted qué pierde? Si al fin  
se ha de marchar ella al trote.)
- CEF. Pero qué campechanote.
- MIGUEL. Pues claro está.
- CEF. Galopin!  
Vete.
- MIGUEL. Vaya una porfia.)
- AMALIA. Le riñe usted.
- CEF. No señora.  
(Á Miguel.) (Que te marches sin demora.)
- MIGUEL. Pero... (Maldita manía!)
- CEF. Es que tiene que evacuar  
un encargo perentorio.
- MIGUEL. (Mi temor será ilusorio,  
pero los voy á observar.)  
(Figura marcharse, y se esconde en un cuarto de  
la izquierda.)

## ESCENA IX.

CEFERINO, AMALIA.

- AMALIA. (En qué parará la broma?) (Sentándose.)
- CEF. (Solos!) ¡Ay qué lindo pie!
- AMALIA. Muchas gracias.

- CEF. (Á mí qué?  
se marchará en cuanto coma.) (Se sienta.)  
Conque hablemos de otro modo  
más tierno, prenda querida.  
Recuerdas mi despedida?
- AMALIA. Oh, sí! Lo recuerdo todo!
- CEF. En tu semblante divino  
con celestial embeleso,  
yo, Paquita, estampé un beso,  
y tú, ¡ah! (Figurando dar un mordisco.)
- AMALIA. Cierto. (No adivino.)
- CEF. Aunque sea inoportuno,  
dí, conservas todavía  
tales rasgos, vida mía?
- AMALIA. No he desterrado ninguno.
- CEF. (Demonio!) (Retirando la silla.)
- AMALIA. (Raro embolismo.)
- CEF. Luégo si hoy de igual manera  
otro tierno adios pidiera...
- AMALIA. Contestaría lo mismo.
- CEF. (Zape!) (Levantándose.)
- AMALIA. (No logro entender...)
- CEF. (Y su boca purpurina  
yo admiraba! ¡Caspitina  
y qué aficion por morder!)
- AMALIA. No le agradan segun veo  
los recuerdos del pasado?
- CEF. ¡Si me arrimaste un bocado  
como lo pinta el deseo!
- AMALIA. Já, já! (Ya entiendo!) Resabios  
de la niñez.
- CEF. Sí, tal vez;  
mas se quedó la niñez  
con mi carrillo en los labios.
- AMALIA. Vaya, adios.
- CEF. No lo consiento.
- AMALIA. Esto de amistad ya pasa.
- CEF. Te voy á enseñar la casa  
y escoges el aposento  
que más te agrade.
- AMALIA. Es decir...
- CEF. Que á tu voluntad me humillo.

Ven, verás el bosquecillo.  
AMALIA. ¡Oh! no puedo permitir...  
CEF. El jardín te enseñaré.  
AMALIA. (Si á decirle me atreviera...)  
Se empeña de tal manera...  
que acepto.  
CEF. ¡Bravo! (Á mí qué?)  
(Vánse por el foro.)

## ESCENA X.

MIGUEL, luégo PACA

MIGUEL. Es necesario acabar  
el enredo por la posta;  
y el caso es que temo más  
las consecuencias ahora  
Cuando sepa que fué víctima  
de un engaño, y que su esposa  
es mi mujer!...

PACA. Buenas tardes.  
MIGUEL. Á los piés de usted, señora.  
PACA. Una palabra, ¡iih.  
(Haciendo estremecimientos nerviosos.)  
MIGUEL. Ya escucho.  
PACA. ¿Don Ceferino Algarroba?  
MIGUEL. Esta es su casa.  
PACA. ¡iih.  
MIGUEL. Qué es eso?  
PACA. Los nervios, soy muy nerviosa.  
MIGUEL. (Vaya un tipo.)  
PACA. Necesito  
hablar con esa persona.  
MIGUEL. Con mi tío?  
PACA. Tiene un tío? ¡iih! Qué desgracia!  
MIGUEL. (Dichosa  
enfermedad!)  
PACA. Quiero verle.  
MIGUEL. (Y yo también.)  
PACA. Sin demora.  
MIGUEL. (Estarán en el jardín?) (Va á la ventana.)  
PACA. Si usted supiera!...

MIGUEL. (Qué posma!)  
Bien, bien, despues hablaremos.  
PACA. Caballero!...  
MIGUEL. Qué?  
PACA. Me ahoga  
la emocion... ¡iih, siento amagos...  
¡Va á darme el gordo!  
MIGUEL. (Está es otra.)  
PACA. Sosténgame usted!  
MIGUEL. Más tarde!  
PACA. Si supiera usted mi historia?  
MIGUEL. (Entran en el bosquecillo!)  
¡Vuelvo! (Se marcha por el fondo.)  
PACA. ¡Ay Dios! me deja sola!

## ESCENA XI.

PACA.

¿Qué hacer? Necesito hablarle;  
decirle que soy su esposa.  
Siento una emocion y un...  
¡iih! pero ninguno asoma  
por esta sala! Corriente;  
registro la casa toda  
y es lo mejor. ¡Cuarenta años  
de separacion forzosa!  
Cada vez que pienso en ello,  
¡iih! la emocion me sofoca.  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA XII.

CEFERINO.

¿En dónde está ese bergante?  
Que venga al punto, que venga.  
Oh! No sé lo que me pasa!  
Casado! Habrá calavera!  
Casado Miguel! Ah pillo!  
Paquita me dió la nueva  
pero el nombre no me dijo

de la esposa; mis sospechas  
quiero aclarar... ¡Santo Dios!  
qué de emociones diversas!  
Mi sobrinito casado.  
Yo... ¡Cómo estoy yo? No acierta  
mi razon á comprenderlo,  
pero estoy hecho un babieca.  
Al fin pude conseguir  
venciendo sus exigencias,  
que pase un mes á mi lado.  
Á mí qué? Al cumplir la fecha  
se marcha. Á mi me es igual!

### ESCENA XIII.

CEFERINO, PACA.

PACA. Nada, ni rastro.  
CEF. Quién llega?  
PACA. Caballero...  
CEF. Servidor.  
PACA. Le ha visto usted?  
CEF. (Quién es esta?)  
PACA. Ha visto usted á mi marido?  
CEF. (Pues me gusta la franqueza.)  
Yo no le conozco.  
PACA. No?  
iiih.  
CEF. (Santo Dios! Tal vez sea...)  
PACA. Le busco por todas partes  
y es vana mi diligencia.  
CEF. ¿Quién es su esposo de usted?  
PACA. Un perjuro, un calavera;  
iiih! que pasa por soltero.  
CEF. (Pues lo dicho, dicho, es ella,  
la mujer de mi sobrino.)  
PACA. Aunque se hunda la tierra  
he de verle; iiih!  
CEF. Qué la da?  
PACA. Son los nervios.  
CEF. (Pues apenas

- es documento la prójima.)
- PACA. Abreviemos; yo quisiera  
hablar con don Ceferino.
- CEF. Para qué?
- PACA. Pregunta necia!  
para descubrirme.
- CEF. Ya!
- Conozco la historia esa.
- PACA. ¿Y usted quién es?
- CEF. ¡Desgraciada!
- Soy su tío!
- PACA. ¡Quién dijera!
- ¡Tiene un tío!
- CEF. Conque fuiste  
tú la engañosa sirena?  
Conque tú le has seducido...  
¡Y con esa cara!
- PACA. Advierta!...
- CEF. Y á qué fecha se remonta  
vuestro enlace?
- PACA. Que á qué fecha?  
Hoy hace cuarenta años  
que nos casaron.
- CEF. ¡Aprieta!  
Se casó ántes de nacer.  
Tú sueñas.
- PACA. Eh?
- CEF. Que tú sueñas!  
Tu memoria está lo mismo  
que tu rostro; en las Batuecas.
- PACA. Se burla usted? ¡Ay! El gordo!  
El gordo!  
(Cae con una fuerte convulsion.)
- CEF. Santa Quiteria!  
¿Qué gordo es ese, señora?
- PACA. Deme usted agua.
- CEF. (Á una alberca  
te echaría yo.) (Dándole de beber.)
- PACA. (Después de beber.) ¡Puaf! ¡Uf!
- CEF. Qué le pasa á usted?
- PACA. ¡Esto quema!
- CEF. (Cáspita, si es ron!)



- PACA. ¡No sé  
cómo me contengo! (Amenazándole.)  
CEF. Quieta!  
(Me causa miedo!)  
PACA. ¡ih!  
CEF. Yo otorgo  
mi perdón; vamos, prudencia,  
y pase usted á ese cuarto  
en tanto digo la nueva  
á mi sobrino.  
PACA. Eso es.  
Que venga al punto, que venga.  
¡Le necesito!  
CEF. Corriente;  
pase usted!  
PACA. Dios me dé fuerzas!

#### ESCENA XIV.

CEFERINO, luego MIGUEL.

- CEF. Pero dónde habrá buscado  
mi sobrino tan completa  
tarasca? Ya considero  
la causa de su reserva.  
De semejante mujer,  
quién marido se confiesa. (Viendo á Miguel.)  
Pero él es! Acércate,  
pillastrón de siete suelas.  
¡Engañar así á tu tío!...  
MIGUEL. Perdón!  
CEF. Es claro! Esa, esa  
es la táctica: cometen  
criminales ligerezas,  
hacen de su capa un sallo,  
y cuando el peligro arrecia,  
piden perdón compungidos.  
MIGUEL. Sí señor; y cuando sepa  
quién es mi mujer, apuesto  
que sus rigores destierra.  
CEF. Ya sé quién es.



no quiero ser egoista,  
(Á la puerta.)  
Salga usted, señora.—Ea,  
vivid felices y Dios  
ponga en caja tu cabeza.

### ESCENA XV.

DICHOS, PACA.

CEF. Ahí tiene usted á su marido.

PACA. Cielos!

CEF. Basta ya de enojos.

PACA. ¡Le voy á sacar los ojos!

MIGUEL. Esa?

PACA. Falso, fementido.

MIGUEL. Poco á poco!

CEF. Te armará  
la de San Quintín.

MIGUEL. Dios mio!

Si no la conozco, tío.

CEF. Que no la conoces?

MIGUEL. Quiá!

Es cierto que la encontré  
aquí mismo hace un instante,  
mas nunca ví su semblante,  
ni su nombre adiviné.

PACA. Qué burla es esta? ¡Ay de mí!

(Se aleja al fondo.)

CEF. ¡Entónces quién es tu esposa?

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMALIA.

AMALIA. La que á sus piés pesarosa  
demanda el perdon.

CEF. ¿Qué oí?

Tú, su... ¿Y yo?... ¡Tiene que ver!  
permíteme que te arguya!

MIGUEL. La hice pasar como suya  
para darla á conocer.

- CEF. Eh?
- MIGUEL. Quise que sus bondades  
ablandasen el rigor...
- CEF. Nunca ví abuso mayor  
en las modernas edades!
- MIGUEL. Por lo mismo presuroso  
enmendé á tiempo el error.
- CEF. ¡Infame!
- PACA. Pero, señor,  
que me traigan á mi esposo.
- CEF. ¡Y dale! Ya es desatino!
- PACA. Tengo sobrado interés.
- CEF. Pero sepamos, quién es?
- PACA. Quién ha de ser? Ceferino!
- CEF. ¡Gran Dios!
- MIGUEL. Qué dice?
- PACA. Cabal!  
Cuando desolada vengo  
de América.
- CEF. (Me sostengo  
apenas.) Y eres?
- PACA. Sí tal.
- CEF. Eres tú la que se ahogó.  
Eres mi...
- PACA. Cielos! No hay duda,  
Ceferino!
- CEF. ¡Dios me acuda!  
Luego tú eres Paca...
- PACA. Ah!  
(Cae en brazos de Miguel.)
- CEF. Oh!  
(Id. en brazos de Amalia. Ambos se incorporan rá-  
pidamente, dándose un mútuo empujón.)  
¡Vade retro! Huye de aquí.
- PACA. Nunca! No cedo esta vez.  
Te demandaré ante un juez  
y te acordarás de mí.
- CEF. Tú naufragaste.
- PACA. No tal,  
porque por fortuna mia  
me embarqué al siguiente día  
en otro buque.

- CEF. Es igual.
- AMALIA. Yo intercedo en su favor.
- CEF. Miren la mosquita muerta!
- AMALIA. Preciso es que usted advierta  
que su falta fué mayor.  
Así cesan los apuros.
- PACA. Y yo que para él ahorraba  
y con mi amor le legaba  
un millon de pesos duros!
- CEF. Eh?
- PACA. Mi padre hizo un caudal  
que he fomentado despues.
- CEF. De verás? (La verdad es  
que no se conserva mal.)
- PACA. Todo cuanto yo traía  
era para tí.
- CEF. Qué escucho?  
Eso te enaltece mucho.  
¡Abrázame, vida mia!
- PACA. Oh ventura celestial!
- CEF. (Al público.)  
Cualquiera en mi situacion  
cedería, es natural.  
Vieja y aporta un millon...  
¡Apechugo! ¡ME ES IGUAL!

FIN.

17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150

151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200

## ADICION

*Catálogo de las obras de esta Galería, posterior al 1.º de Octubre de 1874.*

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
----------	--------	----------	--------------------------

### COMEDIAS Y DRAMAS.

3	2	Cada loco con su tema—j. o. p.	1	D. M. Ramos Carrion...	Todo.
3	1	El número 7—j. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
8	2	Juan Piton—c. o. v.....	1	Javier de Búrgos....	»
3	2	Me es igual.....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Un novio campanólogo—c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.....	3	Tomás R. Rubí.....	»
4	3	Dar en el blanco.....	3	M. Pina Dominguez..	»
5	2	Los señoritos.....	3	M. Ramos Carrion...	»

### ZARZUELAS.

El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués...	Música.
--------------------------	---	---------------------	---------

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.